

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. . . . . 4 reales.  
 Por tres id. . . . . 11 »  
 Por seis id. . . . . 21 »  
 Por un año. . . . . 40 »  
 Sale los miércoles y sábados: venta pública los jueves y domingos.

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION, Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

# GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Administración. . . . . 15 reales.  
 Por seis id. . . . . 28 »  
 Un año id. . . . . 50 »  
 ESTRANJERO, tres meses. . . . . 30 »  
 ULTRAMAR, un año. . . . . 6 pesca.  
 Se suscribe en la Habana:—Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 400.

ADMINISTRACION Y REDACCION, Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

## ADVERTENCIAS

Los suscritores de provincias, cuyo abono termina en fin de abril se servirán renovararlo oportunamente.

El medio más sencillo es por el giro mútuo ó en sellos de franqueo.

El mismo aviso damos á los encargados de la venta pública en provincias, para hacer la tirada con arreglo á los pedidos desde el primer número de mayo.

## LO QUE CORRE POR AHÍ

Hoy por hoy, uno mismo suele ser el saludo en todos los pueblos de Europa.

Parece que los demás cuidados han caído en completo olvido. La hora presente es un temor constante, igual, unánime, por la hora que vendrá.

Donde quiera que Vd. entre oirá lo mismo:

—¿Qué hay de guerra?

Pregunte Vd. por la salud de la persona más querida, por el asunto más urgente, por los *ochavos* que tiene que cobrar sin remedio, por la carta de su amada, y todo el mundo le dirá:—¿Qué hay de guerra?

Si despues de anunciar tanto el espectáculo, Francia y Prusia se dan la manó y se retiran del teatro sin *descriparse* una á otra, la silba de los espectadores les hará comprender que no se juega impunemente con un publico que ha tomado billete grátis. Los *alabarberos* son siempre los enemigos más terribles de los actores.

¿Vendrá pronto la guerra?

Porque ya hemos convenido en que no debe faltar.

La necesitamos como necesita el hombre robusto el divieso en primavera; una erupcion á tiempo es la salud del cuerpo y el descanso del alma.

Difícil sería, despues de los últimos despachos telegráficos, que esos dos valentones armados hasta los dientes—Francia y Prusia—se volvieran á sus casas sin darse un julepe. No, no lo esperéis, corazones piosos, que esperais ese momento para comprar *La Correspondencia* y empapar el alma en el parte último sobre el encuentro ó la batalla decisiva.

Yo creo que el hombre, sin darse cuenta de ello, obedece en todo á las leyes de la naturaleza.

Ciertos animales tienen la propiedad de sentir anticipadamente la catástrofe que despues llevan á cabo los flúidos con una exactitud matemática, como si fueran comparsas ensayados por Valero.

El hombre huele también la sangre antes que se vierta.

La medicina nos ha hecho creer que no hay enfermedad cuyo remedio no se halle en la naturaleza: la cuestion está en dar con él.

De modo que por ser tan sábia la mano que ha dejado este mundo á nuestra disposicion, todo lo ha combinado admirablemente para nuestro mal y nuestro bien. Culpa de nuestra pobreza de ingenio es la ignorancia en que vivimos.

Dando por supuesto que el hombre barrunte las grandes catástrofes, en el presente caso no pueden faltar, porque estos barruntos son de lo más sublime que en el género se conoce.

Olemos la pólvora del fusil de aguja y del fusil Chassepot... El tiro sonará pronto.

Despues de todo, esta anticipada percepcion del hombre nada tiene de extraño, hoy que nuevas observaciones vienen á confirmar el enlace de unos sucesos con otros, y el efecto de ciertas emanaciones en las grandes crisis geológicas.

Acabo de leer lo que á propósito de esto dice un grave historiador, que ha habitado durante muchos años en el imperio de Birman, donde son muy frecuentes los temblores de tierra.

Así como las ranas, séres inofensivos aunque feos, son las más sensibles á la accion del galvanismo, otros séres, no tan feos como las canoras ranas, son los primeros en apercibirse de las emanaciones subterráneas.

El observador que ha dado al mundo el curioso descubrimiento, nos cuenta que antes de sentirse el temblor de tierra lo anuncia siempre la lagartija con una especie de canto monótono como el de la rana.

Como en aquel país la lagartija se encuentra en todas partes, el viajero concluyó por afirmarse en este convencimiento á fuerza de escuchar la lagartija—cantante siempre que habia temblor de tierra.

El animalito, generalmente habitaba en el techo de la habitacion, y en cuanto repetia con fuerza su cancion favorita, el viajero tenia que echarse á cuestras los bártulos y salirse al campo.

Apenas hecha esta operacion, el terremoto se posesionaba de la atmósfera y del suelo.

¿Quién habia de decir que una pobre lagartija tendria esa propiedad?

Si esa clase de bichos, que deben ser distintos de los que conocemos en España, se quisieran dar un paseo por la provincia de Murcia, se lo agradeceriamos con el alma.

Allí hay también lagartijas, pero no cantan... y por consiguiente no anuncian los temblores de tierra.

Volviendo á la catástrofe que preveen los hombres en las orillas del Rhin, yo creo que los periódicos hacen el papel de las lagartijas en el Birman: todos los dias anuncian, cantando, que el sacudimiento se acerca.

Y como la exageracion está en todo lo que sale de las manos y del pensamiento del hombre, parece que esa guerra va á influir hasta en las cosas más insignificantes, á juzgar por la importancia que le dan los hombres.

Yo mismo puedo citar ejemplos de esta verdad.

Sin ir más lejos, el otro dia me encontré á un antiguo amigo que se halla en esa dulce situacion, que ni es ni sería ni grave, y que, si hubiese lagartijas que sintieran el flúido del amor, se reirian anticipadamente de él.

Mi amigo está para casarse. ¡Perdon, señores!

—Dichosos los ojos que te ven, le dije. ¿Cuándo es la boda?

—Se ha suspendido hasta ver en qué queda la guerra entre Francia y Prusia. Mi futura se oponia, pero su papá es suscriptor de *La Epoca* y dice que la atencion del mundo está fija en las orillas del Rhin, y hasta ver en qué quedan las potencias de primer orden no quiere que se ejerciten las potencias del alma.

—¿Y tú te resignas?

—¿Qué demonios quieres que haga? Mi futuro suegro está por la Prusia, y yo tengo que ser prusiano á la fuerza, aunque desee interiormente que los hagan trizas.

—¿Y tu mujer?

—Mi mujer dice que me prefiere á la Prusia y á la Francia. ¡Digo! ¿será española?

—¿Eh? ¡D. José! ¿me hace Vd. el favor de aquellos cuartos que me debe?

—Espere Vd. unos dias á ver en qué queda lo de Prusia y Francia.

En una cigarrería:

—¿Quiere Vd. brevas?

—No, trabucos, por si estalla pronto la guerra de Prusia.

En el café:

*Un filósofo*.—Mozo, ¿cuánto debo?

*El mozo*.—Cinco reales y medio.

*El filósofo*.—Cobra de este medio duro.

*Mozo*.—Ahí tiene Vd. la vuelta: una peseta y cuatro cuartos.

*El filósofo (guardándose los)*.—Dispensa que no te dé propina, como va á estallar pronto la guerra...

Luis Rivera.

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Indudablemente, si hay alguna cosa en el mundo más difícil que preguntar, es responder.

Por mucho que se elogie la elocuencia del silencio, yo creo que toda esta elocuencia cede ante la de una frase dicha con oportunidad, sobre todo, si con ella se contesta á una amenaza ó un halago.

Cierto que en momentos determinados, el lenguaje de accion vale tanto como la mas sublime de las palabras; pero excepto en rarísimos casos, el silencio se parece á esas fisionomías que vemos en el Carnaval á través de una careta de alambre, y de las que nunca se sabe á punto fijo si rien ó si lloran.

Citemos si no algunos ejemplos de gente callada, y comparémoslos con algunas frases y respuestas de las que han pasado á la posteridad.

«Un general, despues de una batalla, encuentra un

granadero tendido al pié de un árbol y envuelto en su manta, el cual le dice tranquilamente,—mi general, mandad recoger y auxiliar á esos heridos, á quienes puede salvarse la vida.—¿Y tú, amigo mio? le pregunta el jefe, ¿no piensas en tí mismo? El granadero por toda respuesta se descubre, y enseña su tronco ensangrentado: una bala de cañon le habia llevado las dos piernas.»

«Dos soldados visitaban el sepulcro del mariscal de Sajonia; en medio del respeto y la veneracion que les inspiraba lo sagrado de aquel sitio, tiran de los sables, los afilan un momento sobre la losa de la tumba, y se retiran sin hablar.»

Aun es más notable este otro rasgo de silencio, que nos ofrece la vida de un célebre filósofo:

«El maestro de Epicteto era un hombre de carácter muy duro; un día por una ligera falta, comenzó á darle fuertes golpes en una pierna. Epicteto, le dijo friamente:—Si continuais, acabareis por romperme la pierna. Irritado el maestro con esta calma, redobló sus golpes, y se la fracturó en efecto. Entonces le preguntó el filósofo:—¿No dije bien que me romperiais la pierna?»

Todo esto será sin duda alguna muy bello, pero comparado con lo siguiente:

En el *Macbeth* de Shakespeare, vienen á anunciar á Macduff que su castillo ha sido tomado, y que su mujer y sus hijos han muerto asesinados por orden de Macbeth. Macduff cae sumergido en un dolor profundo; en vano sus amigos tratan de consolarle; nada escucha, y meditando el modo de vengarse de Macbeth, no se le ocurre otra palabra que esta: *¡No tiene hijos!*

El rey de Medea cuando Nerina, su confidente, la pregunta qué le resta para combatir los enemigos que la rodean: el rasgo del viejo Horacio cuando le refieren que el último de sus hijos ha huido del combate al ver en tierra sus hermanos, y preguntándole:—¿Qué queriais que hiciera contra tres? Responde vivamente, *morir*; el mandato de Josué al Sol; la blasfemia de Ajax; el *fiat lux* del Génesis, valen más por sí solos, no ya que cuanto han podido callar los hombres desde que hay diplomacia, sino que cuanto han podido charlar desde que hay asambleas, y escribir desde que hay novelistas.

Por supuesto que en el género de las respuestas, las más notables no suelen ser las más conocidas. Hé aquí la razon de por qué voy á permitirte recordar algunas.

—Preguntaron una vez á un mal pintor, que habia dejado de serlo para hacerse médico, la razon que tuvo para este cambio.—¿Qué quereis? respondió: la medicina es el único arte en que la tierra cubre las faltas que se cometen.

—Un escritor satírico de la época, interrogado sobre lo que pensaba de un retrato del cardenal de Richelieu, en que este ministro se habia hecho copiar teniendo un

globo en la mano con esta inscripcion latina: *Stante cuncta moventur* (le moverá mientras exista), contestó sonriendo: *ergo cadente, omnia quiescant* (luego si cae, quedará en reposo).

—En cierta ocasion se presentó á Soliman II una mujer quejándose de que la noche anterior, mientras dormia, los genizaros habian saqueado su casa. Soliman sonrió al escucharla, replicando que muy profundo seria su sueño para no oír el ruido que habrian hecho los que la robaron. «¿Es verdad, señor; yo dormia profundamente, porque creia que tu alteza velaba por mí!»

—Siendo Mauricio de Nassau príncipe de Orange, acudió á él Mad. de Barneveld implorando el perdon de su hijo, acusado de haber tenido noticia de una conspiracion y de no haberla descubierto. El príncipe oyó la súplica, y en tono de reproche preguntó á la dama por qué pedia con tanto calor gracia para su hijo y no la pedia para su marido, preso por la misma causa. Mad. de Barneveld le respondió:—la pido para mi hijo porque es culpable, mientras que mi marido es inocente.

Otra bella respuesta es la de la mariscala de Ancre, que fué quemada en la plaza de la Greve como encantadora. Preguntándole el consejero Courtin de qué sortilegio se habia servido para gobernar el espíritu de María de Médicis, contestó:—«me he servido del poder que tienen las almas fuertes sobre los espíritus débiles.»

Los espartanos han sido el pueblo más celebrado por sus respuestas heroicas, que han pasado á ser proverbiales, por lo que citaré solamente la ménos oída. Filipo, habiendo entrado á mano armada en el Peloponeso, dijo á los lacedemonios que si no se rendian, su resistencia temeraria les produciria terribles sufrimientos.—«¿Y qué pueden sufrir los que no temen á la muerte?» le replicó Damindas.

No quiero seguir profundizando esta cuestion, ni consignar las frases y contestaciones oportunas que son patrimonio exclusivo de nuestro país, desde la tradicional del cura de Gavia hasta la del personaje á quien preguntaron su opinion sobre el mar, que veia por la primera vez; pero no puedo ménos de recordar á este propósito que hubo aquí un tiempo en que al entrar en la escuela nos preguntaba diariamente el maestro:

—Decid, niño, ¿cómo os llamis?

A lo cual contestábamos nosotros muy serios:

—Pepe, Enrique, Francisco, Miguel, etc...

M. del Palacio.

### FÁBULA

De hombre de orden presume don Facundo y es el primer perturbador del mundo;

### VI.

Apenas comprendió Joaquin la situacion en que se hallaba D. Longinos con respecto á la señora Garbanzo, trató de sacar el partido posible en obsequio al plan que se habia propuesto llevar á cabo, de reconciliar al viejo con los sobrinos.

Por su parte, la antigua patrona no parecia dispuesta á soltar la presa.

Una mujer que ha pasado su vida lidiando con los huéspedes y los caseros, cuando entrevé un rayo de luz que puede conducirla al matrimonio, es muy capaz de hacer un disparate mayúsculo.

En cuanto á D. Longinos, dispuesto á sacrificar algo por librarse de ella, estaba como anonadado. Aquella patrona se le venia encima como un remordimiento.

Joaquin fué el que primero interrumpió el silencio.

—Pues señor, dijo, comprendo lo que pasa, ó mejor dicho, lo que ha pasado, porque esta historia pertenece ya á la... historia. Vamos á cuentas. Usted, señora doña...

—Primitiva, caballero, interrumpió la vieja; Primitiva Garbanzo, para servir á Vd...

—Para servir al puchero.

—¿Cómo?

—Que siendo Vd. Garbanzo, estaria Vd. mejor en el cocido que aquí.

—Le advierto á Vd. que el caso no es para broma, y que no hay plazo que no se cumpla, y que la masa no está para tortas.

—Como iba diciendo, prosiguió Joaquin sin hacer caso de los refranes, Vd., señora doña Primitiva Garbanzo, necesita una reparacion.

bebe, juega á la vásiga y al tute, y un dia, en la plazuela de Matute, le vi con una moza

teniendo su mujer en Zaragoza.

Al ver que en todas partes se propasa,

muchos le han preguntado:

—¿Qué orden es el de usted, desventurado?

Y él responde que el orden de su casa.

Ayer llegó á la córte

su adorada consorte,

y sobre sí en los baños

ha gastado lo mismo que otros años,

el grave don Facundo,

la sensatez echándose á la espalda,

dió un golpe á su mujer tan tremebundo,

que por poco la balda;

amen de derribar y hacer harina

casi todo el ajuar de la cocina.

Muchos en la tierra hispana del orden esclavos son, hasta que les da la gana, y tiran sin compasion la casa por la ventana.

M. del Palacio.

## CABOS SUELTOS

Habiendo observado que algunos periódicos de la Habana llenan sus columnas con artículos y sueltos de GIL BLAS, sin citar la procedencia, nos vemos precisados á suplicarles se sirvan remediar este abuso, que, por las proporciones que va tomando, puede sernos muy perjudicial.

Confiamos que despues de esta atenta súplica, nuestros colegas de Ultramar nos harán justicia; de lo contrario, nos veriamos en la necesidad de hacer uso de nuestro derecho.

El célebre general ruso Souvarow tenia la costumbre, cuando estaba delante de sus soldados, de limpiarse las narices con los dedos.

—¿Por qué hace Vd. eso, general? le preguntó un extranjero.

—Cuando los soldados vean, contestó él, que su general se limpia con los dedos, no se avergonzarán de carecer de pañuelo.

—Justamente, una reparacion.

—Se encuentra Vd. en la misma situacion de una casa vieja que hace gotera y se bambolea.

—No me gusta la comparacion, caballero.

—Pues mire Vd., es exacta. La casa necesita, por lo pronto, un puntal. Vd. necesita lo mismo; la cuestion está en saber cuál ha de ser el puntal de Vd., si D. Longinos ó D. Enrique Gatuperio...

—D. Longinos, D. Longinos, añadió vivamente la patrona.

—Eso se verá más adelante. Yo prometo á Vd. que no ha de quedarse sin puntal. ¿Está Vd. contenta? Aun suponiendo que este señor le guste á Vd. más que el otro, debe tener presente que el otro es más rico que este, porque el señor de Gatuperio varea la plata.

—¿De veras?

—Como lo digo. Es más rico que feo; figúrese Vd. si el hombre vale cualquiera sacrificio.

D. Longinos, que habia permanecido sin decir esta boca es mia, rompió el silencio, animado por el giro que Joaquin iba dando al asunto.

—Yo creo, dijo, que el Sr. de Gatuperio tiene mas derechos que yo al amor de esta señora.

—No nos desviemos del punto principal, volvió á interrumpir la patrona. Aquí se trata solo de D. Longinos, y nada tiene que hacer el otro.

—Repito que eso se verá más adelante. Por ahora lo que hace al caso es que este caballero vuelva al lado de sus sobrinos.

—¿Y yo?

—Usted continuará en esta fonda ó se irá á otra parte.

—¿A qué parte?

## AVENTURAS DE UN RECIEN NACIDO (4)

(Continuacion.)

### V.

La cita se efectuó, y otras despues, y D. Longinos empezó á conocer su debilidad.

Primitiva le pedia cuenta de todo, le contaba el dinero que llevaba en el bolsillo, le compraba los cigarros y le obligaba á acompañarla al teatro,—y á pagar los billetes.

D. Longinos se convirtió en esclavo.

Pero esclavo para pagar; los vestidos de la Garbanzo, el recibo del casero, el café, el teatro; para todo lo que era gastar, allí estaba el maragato más listo que Cardona.

Pero, en cambio, solo pagaba de casa dos pesetas.

En esto fundaba su orgullo la Garbanzo.

¿Qué importaban los mil quinientos ó dos mil reales que todos los meses se gastaba con ella el imprudente señor D. Longinos?

Nada: ella tenia siempre el derecho de decir que por dos pesetas le daba mejor trato que si pagase catorce reales.

Por consiguiente, la pobre Garbanzo, que sabia hacer uso de este derecho, todos los dias se lo echaba en cara.

(4) Véase desde el número 44.

## ANTAÑO Y OGAÑO



El paje en otro tiempo, ya distante,  
era, á la par que servidor, amante.



Por enmendar costumbre tan liviana,  
el paje de ahora se convierte en rana.

—Al infierno. ¿Qué me importa á mí que Vd. se vaya á donde le dé la real gana?

—¿Y qué me importa á mí que Vd. mande, sino he de obedecerle?

—Entonces se quedará Vd. de seguro sin puntal. La casa se vendrá al suelo por su propio peso,—y sus años. Ea, D. Longinos, pague Vd. la cuenta, llame á un mozo de cordel que cargue con la maleta, y véngase Vd. conmigo á la calle de Atocha.

—Tambien yo me iré á la calle de Atocha, añadió la vieja. D. Longinos no se hizo esperar.

Pero la vieja se puso por medio.

—De aquí no sales, gritó agarrando de los faldones al maragato.

Joaquin llamó al mozo de la fonda.

—¡Mozo, mozo! Aquí pronto ¿No hay un mozo en esta fonda?

—¿Qué ocurre, señorito? dijo un mozo acudiendo al llamamiento de Joaquin.

La vieja se quedó parada esperando á ver lo que hacía Joaquin: lo mismo hizo el maragato.

Joaquin prosiguió:

—Mozo, baje Vd. á la calle y llame Vd. á una pareja de veteranos.

—¿Para qué? preguntó el mozo.

—Vaya Vd. corriendo, y lo sabrá.

El mozo no se hizo de rogar; á los tres minutos volvió con dos guardias.

—Este caballero les llamó á Vds.

—¿Qué ocurre? preguntó un guardia.

—Señores, dijo Joaquin; Vds. están para guardar el orden y asegurar el libre ejercicio de los ciudadanos dentro de la ley.

—Es verdad.

—Esta señora se sale de la ley.

—¿Esta señora?

—La misma. Quiere armar un escándalo contra la moral y las buenas costumbres. Con pretexto de si este buen señor tuvo ó no tuvo con ella relaciones hace muchos años, lo persigue ahora de muerte, lo asedia, lo sofoca, le pone á dos pasos del precipicio.

—Es que me dió palabra de casamiento.

—Señora, añadió el guardia, si Vd. tiene algo que reclamar, los tribunales le harán justicia.

—Pero ¿y si se me escapa?

—No trata de escaparse, prosiguió Joaquin; este caballero se vá á la calle de Atocha á vivir con sus sobrinos, y allí esperará tranquilo el fallo de los tribunales, y el de la posteridad, si llega el caso. Por lo demás, yo he ofrecido á esta señora que no se quedará sin marido, y lo que yo ofrezco lo cumplo. Nunca falta un puntal para una casa arruinada.

Viendo la patrona que el pleito se presentaba mal, no tuvo otro remedio que agarrarse á la promesa de Joaquin.

—Corriente, si Vd. me da palabra de honor...

—La doy.

—¿Alcanzaré la reparacion que necesito?

—Como tres y dos son seis, digo, cinco; me equivoqué. Yo le ofrezco que el que sea más acreedor de los dos futuros, cumplirá con Vd. como corresponde á un caballero.

Dicho esto, Joaquin y D. Longinos, despues de pagar la cuenta y una buena propina al mozo, emprendieron la marcha hácia la calle de Atocha, mientras la vieja, haciendo puchereros, se asomó al balcon para verlos pasar.

### VII.

Así que llegaron á la calle de Atocha y D. Longinos quedó instalado en casa de sus sobrinos, que le recibieron con los brazos abiertos, Joaquin le llamó aparte y le dijo:

—Haga Vd. el favor de entregarme las cartas que tiene Vd. del Sr. de Gatuperio, dirigidas á la vieja.

—¿Qué va Vd. á hacer?

—Obligarle á que cargue con ella.

—¿Y si se niega?

—Si se niega tendremos que recurrir á cualquier medio para obligarle. ¿Vd. está decidido?...

—A todo, con tal de verme libre de ella.

—¿A todo? Piénselo Vd. bien, respetable anciano.

—Está dicho.

—¡Basta! Yo me encargo de lo demás.

—¿Quiere Vd. explicarme?...

—No sé nada todavía; pero voy con estas cartas á ver al Sr. de Gatuperio, y advierto á Vd. que yo tambien estoy decidido á arrostrar por todo con tal de casarlo. Ya he dicho y repito que le tengo montado en la nariz, y de esta vez lo apeo; me sacudo la mosca; ya no me quedará en casa más enemigo que mi suegra. Con que, hasta la vista.

—¿Nos veremos pronto?

—Probablemente mañana.

—Mi divisa es: ¡antes muerto que casado!

—Hasta la vista.

—Repito.

Luis Rivera.

(Se continuará.)

Los avaros son fecundos en la invencion.  
Acaban de regalar á uno en Madrid una soberbia anguila de Toledo.  
Luchando entre venderla ó comérsela, se decidió por las dos cosas.  
Llamó al criado.  
—José, le dijo, toma esta anguila, y sin decir que es mía, recorre la casa de todos mis amigos á ver si alguno te la compra.  
José obedeció y volvió á dar cuenta á su amo.  
—¿A quién se la has vendido? preguntó el avaro.  
—Al procurador D. Braulio.  
—Está muy bien... Pues hoy no se hace comida, porque yo comeré fuera.  
Y el avaro fué á visitar á D. Braulio y se hizo convidar á comer aquel día.

Nuestro apreciable amigo Nilo María Fabra va á comenzar la publicacion de un libro sobre la última campaña de Prusia, á la que asistió como espectador.  
Si se esperara un poco más, quizá podría escribir sobre dos campañas á la vez.

Anda por ahí la primera entrega de *Los ángeles de la tierra*, novela de Escrich.

Contra lo que se acostumbra en esta clase de publicaciones, las dos portadas son notables por el dibujo y la entonacion, y el Sr. Perea conseguirá al fin que el editor Sr. Guijarro entre en el buen terreno.

Convénzanse los editores de que se puede ganar dinero sin necesidad de andar á cachetes con el buen gusto.

Por lo demás, una vez que Escrich gana cuatro ó cinco mil duros al año escribiendo novelas, se debe presumir que los ángeles de la tierra son los editores.

A propósito: Ojeando la primera entrega de *Los ángeles de la tierra*, leo esta frase, describiendo á una mujer:

«En la dulce expresion de su mirada veíase una línea perfumada con el aroma de la virtud.»

¡Es mucho ver!  
Sin necesidad de ver tanto, podría también Escrich hacer novelas á gusto del público.

#### Delicias del amor.

¡Cuántos suspiros me costó, Felisa,  
de tu hechicera faz el dulce encanto!  
¡cuántos raudales de nocturno llanto  
que contempló tu ingratitud con risa!

De tu amor los rigores, harto aprisa  
con ánsia devoré, y en mi quebranto  
fué tal mi ceguedad, mi duelo tanto,  
como tú á mi pasion sorda y remisa.

Hoy te quieres vengar del que te adora,  
y miro ya el puñal que hácia mi pecho  
mueve tu diestra impávida y traidora.

¡Y es este el de marfil plácido lecho,  
y la ventura es esta seductora  
con que nos brinda amor? Pues buen provecho.

El baritono español Sr. Moragas está haciendo las delicias del público de Piacenza en *Rigoletto*.  
Al que se muda, Dios le ayuda.

En una fonda económica.

Un parroquiano (*llorando*).—¡Ay de mí! ¡Socorro, socorro!

El mozo.—¿Qué tiene Vd., caballero?

—Acabo de saber que la chuleta era de perro, ¡y ya me la he comido! ¡Socorro!

—No se aflija Vd., que no le hará daño.

—¿Y si el perro estaba rabioso?

—Cómase Vd. un bozal por pura precaucion.

Ha terminado en Barcelona la publicacion de *El Mundo riendo*, interesante libro de nuestro antiguo amigo y colaborador Roberto Robert.

Parece que ahora se dispone á publicar *El Mundo llorando*. Con eso habrá para todos los gustos.

Segun refiere la prensa valenciana, en la procesion del Viernes Santo de aquella ciudad iban rompiendo la marcha algunos locos.  
¡Qué diferencia de la de Madrid!

#### Las formas de Lucifer.

Para vejar á los hombres  
el astuto Lucifer  
toma las formas de sastre,  
de prestamista, ó de inglés.

Pero á mí más comunmente  
se me suele aparecer  
en figura de casero  
al finalizar el mes.

Y yo que soy hombre franco  
le he dicho más de una vez:  
De las mil y mil figuras  
que he visto que toma usted,

Aquella que más me agrada,  
hablando en plata, Luzbel,  
es la que el mundo conoce  
con el nombre de mujer.

#### Un doctor poeta.

Acaba de ver la luz pública en Barcelona un libro titulado *El mentor de la niñez*, escrito en verso, por el doctor D. Ramon Gil Orozco y Juan.

Si este doctor tuviera tanto mérito como apellido nos ahorraria el disgusto de decirle que nos parece un Estrada corregido y aumentado.

Empieza *El mentor de la niñez* hablándonos del pecado original y dice:

«Aquella Eva tan taimada,  
ya nos encajó buena empanada.»

Con empanadas como esta fácil será calcular el fruto que sacará la niñez del dichoso tratadito.

Entran luego los consejos.—*Al levantarse:*

«Tan pronto como tú adviertes  
que te llaman, ó que es hora,  
sin pereza,  
procura que te despiertes.»

Quisiera yo ver cómo se las gobernaba el niño para despertarse despues de averiguar que lo llaman y que ya es hora.

El doctor Gil Orozco y Juan, despues de recomendar lo que debe hacerse en el templo, habla de la misa, y mientras se da la comunion ó alzan la hostia y el cáliz, aconseja:

«Permanecerás con gran devocion  
arrodillado en posicion sumisa,  
hasta finalizar esta divisa  
que á todo el mundo llama la atencion.»

¡Oh doctor de mi alma! Esa *divisa* me parto por el medio: Dios se lo perdone.

Y sigue el buen doctor:

«Atiende, pues, niño,  
atiende un pequito,  
que lo que te digo  
no es cuentecito.  
Tú tenlo presente,  
no seas tontito.  
Sabrás, pues, te digo:  
La vida es librito  
que Dios te hubo dado  
en blanco y escrito...»

¡Basta, basta, Sr. Gil Orozco y Juan, basta, que me va á dar un *desmayito*!

Sobre el juego se expresa así el apreciable doctor:

«A los niños la baraja  
no les es muy conveniente;  
para ellos es más prudente  
jugar juegos en que el cuerpo trabaja.»

¡Te veo, doctor!

A las niñas las llama *vaso fácil de quebrarse de mal son*, y añade que huyendo del amor llegarán á ser el *mejor olfato del Señor*.

Y quien escribe este *Mentor de la niñez* con tanto aplomo y donosura, se disculpa en la última página diciendo:

«Siendo como soy corto de talle.»

Pues si esto hace siendo corto, ¡cielo santo! ¿qué haría si creciera?

¡Doctor, por Dios se lo pido, consérvese Vd. siempre á la misma altura.

Segun cartas que recibimos de Paris, la Exposicion puede decirse que ha hecho fiasco.

Hay quien cree que se animará un poco si van á verla los prusianos.

Hay un cielo que me encanta  
aunque en tinieblas está;  
un cielo que yo idolatro...  
el cielo... del paladar.

## PASATIEMPO

### CHARADA

Tan solo dos palabras (son latinas) (1)  
mi charada componen; ¿la adivinas?

Cuadrúpedo animal fuerte y terrible  
forman *tercia* y *segunda*; y la *primera*  
unida con la *cuarta*, es muy sensible  
perder en la lozana primavera.

Mi todo ¿no lo aciertas, niña hermosa?

Pues se ha cantado mucho en verso y prosa.

(1) El nombre de la flor es castellano.

### JEROGLÍFICO



(Las soluciones en el número próximo.)

## ANUNCIOS

### SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA

#### AVISO Á LOS CONSUMIDORES

En la calle de Tetuan, núm. 3 antiguo y 23 moderno, sigue el despacho de los vinos tintos añejos, elaborados en las bodegas de la indicada Sociedad, bajo la direccion de Mr. Montalieu. Dichos vinos están premiados con medalla de 1.ª clase en la Exposicion de Bordeaux del año de 1865, y solo se espenden en el indicado despacho, el cual nada tiene de comun con cualquiera otro que se anuncie con un titulo análogo al de esta Sociedad.—18.

### BAZAR DE CALZADO

Calle de la Montera, núm. 2.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y saten, charol y chagren, becerrillo fino y cabritilla, etc., etc. Lo más elegante de construccion alemana. Precios moderados.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA 27.

Se admiten anuncios de todas clases para GIL BLAS, en la Administracion, Huertas, 10, principal. Rebaja á los suscritores.